

LEER EN VOZ ALTA EN LA ESCUELA PRIMARIA. LA SOCIALIZACIÓN DEL TEXTO

ENRIQUE MEJÍA REYES
Instituto Superior de Ciencias de la Educación del
Estado de Méxic

RESUMEN: El objetivo de esta ponencia es presentar, en lo general, un informe parcial de la investigación titulada “Prácticas escolares de lectura en sexto grado de educación primaria” y en lo particular, las prácticas de lectura en voz alta de maestro y alumnos en la escuela estudiada. La razón de presentar conclusiones parciales obedece a que es complicado presentar en una ponencia todos los elementos que conciernen a una investigación de corte cualitativo.

Dicha investigación se realizó de 2008 a 2011 en una escuela primaria rural y de organización completa del Estado de México, a la cual se tuvo acceso gracias a la disposición explícita del maestro que para el ciclo escolar 2009-2010 atendía 6º grado. Para tal efecto se tuvo a la perspectiva etnográfica como horizonte metodológico. Aunado a lo anterior, la perspectiva teórica se fundamentó en las aportaciones de autores como Chartier, Rockwell y otros.

Introducción

El objetivo de esta ponencia es presentar, en lo general, un informe parcial de la investigación titulada “Prácticas escolares de lectura en sexto grado de educación primaria” y en lo particular, las prácticas de lectura en voz alta de maestro y alumnos en la escuela estudiada. La razón de presentar conclusiones parciales obedece a que es complicado presentar en una ponencia todos los elementos que conciernen a una investigación de corte cualitativo.

Dicha investigación se realizó de 2008 a 2011 en una escuela primaria rural y de organización completa del Estado de México, a la cual se tuvo acceso gracias a la disposición explícita del maestro que para el ciclo escolar 2009-2010 atendía 6º grado. Para tal efecto se tuvo a la perspectiva etnográfica como horizonte metodológico. Aunado a lo anterior, la perspectiva teórica se fundamentó en las aportaciones de autores como Chartier, Rockwell y otros.

Elementos Estelares de la Investigación

Partimos de un planteamiento que nos guió en cuanto a los alcances y límites teórico metodológicos de la investigación: ¿Cuáles son las prácticas escolares de lectura en 6º grado de educación primaria? Ante tal pregunta, el objetivo general fue: describir las prácticas escolares de lectura que construyen los sujetos en 6º grado de educación primaria. Dicho objetivo central tuvo dos particulares, uno refirió a reconocer los espacios y tiempos de lectura y el otro aludió a los modos de leer que se realizan el grado señalado.

1. Conceptos de la Investigación

La investigación tuvo dos conceptos: prácticas escolares de lectura y cultura escolar. En esta ocasión únicamente exponemos el primero pensándolo como “una práctica histórica que una comunidad de lectores (como usuarios de la cultura escrita e insertados en la institución escolar) construye todos los días con los textos escolares.” (Mejía, 2011, p. 21). Como sabemos, los textos que maestros y alumnos leen en las escuelas de educación primaria son editados por la Dirección General de Materiales Educativos, dependiente de la Secretaría de Educación Pública (SEP); de este modo, no podemos omitir el hecho de que los Libros de Texto Gratuitos (LTG), los acervos bibliográficos de las Bibliotecas de

Aula (BA) y de la Biblioteca Escolar (BE) son, en palabras de Chartier (2005) “objetos impresos”, es decir, protocolos de lectura que demarcan un modo de leer para mejorar el proceso de aprendizaje de los alumnos.

De tal manera, más que ver a la lectura como un concepto abstraído de la realidad, la pensamos durante toda la investigación como una construcción de los actores educativos quienes, a pesar de las normas pedagógicas y de las convenciones sociales que demarcan ciertas representaciones de cómo debe leerse, crean espacios y tiempos para leer. Pensar así el objeto de investigación, lo hizo flexible, podría decirse que también inestable, ya que implicó no dar por preestablecido un comportamiento lector único, ni a pensar que los alumnos leen como su maestro se los indicaba. Dice Certeau (1996) que el lector es una especie de cazador, porque en vez de andar por textos que él mismo ha creado o que forma parte directamente de su creación, es ajeno a ellos. En otras palabras, los maestros reciben cada año los textos que han de usar con sus alumnos, pero difícilmente ha participado en su escritura y en su edición.

2. Proceso Metodológico

Como es de saberse, luego de tener una lente teórica lo suficientemente coherente como para dar pie a la indagación de campo, fue necesario delimitar los espacios y tiempos para saber de las prácticas de lectura en la escuela; de ahí que una investigación con referentes de campo no se delimita por un lugar físico ni por un tiempo cronológico sino por las determinaciones que el investigador construye a partir del concepto de pertinencia. Más que pensar en amplios alcances y en abarcar grandes porciones de población escolar, delimitamos esta investigación a partir de nuestras posibilidades, las cuales fueron; a) la experiencia en investigación, b) el nulo apoyo económico y de gestión institucional para llevar a cabo este trabajo y c) la disposición del informante para ser observado.

Tomando en cuenta lo anterior, se levantaron ocho observaciones no limitadas a una clase de alguna asignatura, sino que se hicieron a partir de horarios, los cuáles fueron los lunes y los miércoles de 9 a 12 del día; esto significa que estuvimos visitando la escuela primaria durante un mes que fue febrero de 2010. Los ejes que guiaron las observaciones fueron los siguientes:

- Tiempos y espacios donde el maestro lee a los alumnos
- Tiempos y espacios donde los alumnos leen en silencio, para sus pares y/o bajo la vigilancia del maestro.
- Usos asignados a los formatos impresos que circulaban en la institución escolar.
- Modalidades de lectura: voz alta, en silencio y otras.

Queremos reiterar que se observó el grupo que quiso ser observado, ya que es muy común que al realizar la gestión a nivel supervisión escolar, sea el supervisor y en consecuencia el director quienes decidan el o los grupos informantes. En este caso convencimos a las autoridades para que en una reunión donde se daba seguimiento al Plan de Trabajo Escolar (PTE) se preguntara de manera directa a los docentes su anuencia para que uno de ellos fuera observado.

3. Lectura en voz alta. Hallazgos y reflexiones

Pocos son los espacios sociales del siglo XXI donde podemos leer en voz alta. Esta práctica tan arraigada en el mundo antiguo se niega a desaparecer. La ponencia pondera el uso de la voz en el proceso de apropiación de la cultura escrita, porque pensamos que es un modo de leer privilegiado en la escuela primaria. Por ejemplo, en muchos lugares ya no se lee en voz alta y la escuela es uno de esos pocos donde se usan los labios para compartir saberes con otros; es muy común observar a la maestra leer entre las bancas o frente al grupo con libro abierto (Observación 09-02-2011). Del mismo modo, designar con antelación a un estudiante que lea para alejarlo de las distracciones, del desorden (que puede extender conducta a todo el grupo) o de su bajo aprovechamiento, siempre llevará la intención de acercarlo al conocimiento escolar social y pedagógicamente legitimado. Se puede leer un cuento, una lectura informativa, un reglamento, los alumnos se intercambian trabajos para leerlos y corregirlos unos a otros, lo que el maestro escribe en el pizarrón es luego leído por todos porque ella demuestra dos cosas: cómo escribir correctamente y cómo leer adecuadamente (Observación 16-02-2011).

Presentamos a continuación tres modos de leer en voz alta en la escuela estudiada. Consideramos que son muy representativos, por supuesto sin desconocer otros, pero por sus características son muy ilustrativos de cómo leer en la escuela es un fenómeno muy

alejado de ciertas representación que tal vez no conciban el uso del cuerpo y de que por momentos dejen en segundo plano al texto escrito.

1. La oralidad en la lectura trasciende a los textos escritos. Pongamos el escenario de un lunes por la mañana, donde en el patio de la escuela se llevan a cabo los honores a la bandera; en dichas ceremonias se pasa de lo cívico a lo artístico, es entonces cuando el grupo responsable de la ceremonia presenta un bailable, una tabla rítmica o una representación teatral. Pensemos al teatro como una práctica de lectura que se recibe, pero no se lee, que se escucha, pero sin tener el libro abierto y que se mira por ser representada por estudiantes quienes tuvieron una semana intensa de ensayo dentro del salón o en la plaza cívica para entonces recitar y presentar una sencilla puesta en escena dentro del programa de honores a la bandera (Observación 14-02-2011). En otras palabras, leer no se limita al espacio áulico, más bien lo trasciende y entonces toda la escuela puede convertirse en un espacio para recitar y representar lo que un escrito trasmite. “La lectura es siempre una práctica encarnada en gestos, espacios y costumbres. Todos aquellos que pueden leer textos no los leen de la misma manera” (Chartier, 2005, p. 51).
2. Leer y recitar las sesiones de enseñanza. Para exponer el tema del hombre primitivo, no es necesario que el maestro recurra al libro de texto, antes por el contrario, recita conocimientos adquiridos en su trayectoria profesional, explica, acota ideas que considera muy importantes para los estudiantes. Antes de exponer solicita atención y disposición al grupo; es decir, crea el ambiente donde se toman ciertas posturas corporales a lo largo de su exposición. El maestro se coloca frente a ellos, y a veces camina, se puede sentar, anotar ciertas ideas en el pizarrón, hacer gestos con su rostro y mueve su cuerpo, sobre todo cuando refiere a cómo a través de miles de años el hombre se fue “irguiendo”; aquí su postura hace las veces de texto para ilustrar al hombre de las cavernas como encorvado y compararlo al actual *homo sapiens*. (Observación 16-02-2011). Nos podríamos atrever a asegurar que a muchos alumnos les sería difícil apropiarse de la evolución humana sin los gestos usados por el maestro para hacer invenciones de la cultura escrita. Si vemos, el maestro re-presenta no un único texto, pensamos que varios a la vez y sobre todo evoca lo que la cultura escolar le ha dado a través del tiempo. En la escuela de estudio no se pueden entender las prácticas de

lectura en voz alta sin el uso del cuerpo y de situaciones concretas como el pasaje señalado. “Desde esta perspectiva, la escritura cobra existencia social no como estructura abstracta, sino a través de múltiples formas particulares y vinculadas de manera regular a procesos sociales y a situaciones de interacción social que le dan sentido (Rockwell, 1986, p. 298).

3. Otra variante de la lectura en voz alta es la que tiene como fin la socialización de lo leído. Leer o recitar para luego disertar es una práctica que se remonta a los albores de la modernidad. En ese entonces la multiplicación de las comunidades lectoras fue una realidad (Manguel, 1999). Pero en ocasiones en la escuela los modos de disertación tiene más que ver con el apego a una didáctica y al alcance de los objetivos curriculares bien definidos. El maestro asiste con sus alumnos a la biblioteca escolar, en este caso, el ambiente es un poco diferente al del aula, porque está destinado para leer, aunque en ocasiones se use para reuniones y para guardar materiales que no tienen que ver con los acervos de la biblioteca escolar; sin embargo, sí se puede considerar como un espacio que la comunidad escolar destina para leer. El maestro escoge el libro referente al sistema solar; solicita atención e interés para llevara a cabo la lectura. Ya todos en silencio lee, hace entonaciones diversas poniendo énfasis en lo que desea que los alumnos retengan. Por lo que se observó, siguió al pie de la letra todo el texto, no hizo interrupciones para aclarar o explicar una palabra, frase o párrafo, tampoco para mostrar una imagen (el libro tiene muchas ilustraciones). La lectura en voz alta fue de principio a fin. Después de hacer una lectura fluida, clara, sin titubeos en la entonación, solicita al grupo hablar sobre lo que leyó:

-“Bien... creo que la lectura es muy interesante. Ahora vamos a platicar un poco de ella. ¿Quién me dice lo que entendió de la lectura?”

Hay un silencio que parece más contundente que cuando se leyó. Después de alrededor de un minuto, donde nadie hace una mueca, muy tímidamente un alumno se atreve a decir:

-“Este... es una lectura que trata del sistema solar y de los planetas”

-“¿Y qué más leí?, ¿nada más eso?, dije muchas cosas, faltan más cosas todo lo que dice el libro es muy interesante”.

-“Sí, es muy interesante”, dice otro alumno.

-“El sol, la tierra y la luna giran alrededor del sol”.

-¡Que no, el sol no! replica muy enérgicamente una alumna. De hecho desapruueba

la opinión de su compañero, supone e infiere la literalidad del texto.

-¡Haber, haber... el sol gira alrededor del sol!

-¡No! Todo el grupo responde al unísono.

-¿Y la luna!

-“Tampoco”, “menos”, “no”. Son las opiniones que se oyen al unísono. (Observación 28-02-2011).

Aquí llaman la atención tres situaciones. La primera es que se leyó el texto una sola vez, no sabemos si ya era conocido por el grupo, tal vez lo leyeron anteriormente, lo tomaron como préstamo o si en otros ciclos escolares ya lo conocían. En segundo lugar, el diálogo entorno al texto lo modera el maestro, además regula las opiniones, pone en entredicho los comentarios de los alumnos e invita a que sus alumnos hagan un esfuerzo para participar. En tercer lugar, a diferencia de otros contextos, la lectura se lleva en casi completo silencio; no hay murmullos. De manera directa, el maestro pone a prueba lo que él y sus colegas llaman comprensión lectora y pareciera ser que los alumnos saben que la actividad realizada en la biblioteca escolar no es recreativa, es para reforzar un aprendizaje formalmente planeado y llevado a cabo en el aula.

Conclusiones

Como podemos ver, leer en la escuela primaria está muy lejos de ser una práctica uniforme y única. Observamos una variedad extensa de situaciones que rompen con los esquemas convencionales de lectura; es decir, maestro y alumnos hacen posible que la lectura sea multimodal, inestable e impredecible. De hecho son las invenciones de los lectores las que dejan ver que la escuela no es el espacio de rutinas repetitivas, sino que es un espacio y tiempo de creación.

Cuando escuchamos al maestro o a los alumnos leer un texto, recitar, representar o dictar, estamos ante una forma de leer que tiene como finalidad socializar una postura respecto a algo. Dentro de ese acto de “dar a conocer”, se hayan implicadas muchas situaciones; se puede leer oralmente para “enseñar a leer bien” a otros, para hacer el rutinario dictado, para transmitir contenidos de enseñanza, pero también para degustar un poema, una puesta en escena o para entablar relaciones de amistad y de compañía.

Bibliografía

Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. México: UIA

Chartier, R. (2005). *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa

Manguel, A. (1999). *Una historia de la lectura*. Santa Fé: Norma.

Mejía, E. (2011) *Prácticas escolares de lectura en sexto grado de educación*

primaria. Informe final de investigación. Toluca: ISCEEM.

Rockwell, E. (1986). “Los usos escolares de la lengua escrita”, Gómez Palacios, M. en *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. México. Siglo XXI